

**CASA DE LA MUJER, CASA DEL CANTO.
CRÓNICA DEL RITUAL DE LA PUBERTAD
DE LOS GRUPOS BOSQUIMANOS
DE LA RESERVA CENTRAL DEL KALAHARI,
BOTSWANA, ÁFRICA**

*Conferencia pronunciada por la Lic. Teresa Usandivaras
en homenaje al Académico Titular Dr. Carlos Valiente Noailles
en la sesión pública de la Academia Nacional de Ciencias
de Buenos Aires, el 6 de junio de 2011*

La publicación de los trabajos de los académicos y disertantes invitados se realiza bajo el principio de libertad académica y no implica ningún grado de adhesión por parte de otros miembros de la Academia, ni de ésta como entidad colectiva, a las ideas o puntos de vista de los autores.

CASA DE LA MUJER, CASA DEL CANTO. CRÓNICA DEL RITUAL DE LA PUBERTAD DE LOS GRUPOS BOSQUIMANOS DE LA RESERVA CENTRAL DEL KALAHARI, BOTSWANA, ÁFRICA

Lic. TERESA USANDIVARAS

Homenaje a Carlos Valiente Noailles

Para comenzar, me gustaría expresar mi más profundo agradecimiento a Carlos Valiente Noailles por haberme brindado la posibilidad de trabajar con él a partir de 1982, año de mi primer viaje a la Central Kalahari Game Reserve, al que le siguieron siete expediciones más, la última en 2008, y la alegría de haber podido compartir la admiración, respeto y un enorme cariño hacia los dos grupos bosquimanos con los que trabajamos durante todos esos años en la Reserva: los *//gwikwé* y los *//ganakwé*.

Nos conocimos en 1981, un año antes de comenzar con las expediciones, y me regaló su libro *Los bosquimanos* con una dedicatoria que refleja lo que pensaba de los bosquimanos: “Para Teresa Usandivaras con mucha fe en su destino y con mucha simpatía esperando, aunque no es obligatorio que llegue a querer a estos bosquimanos, hermanos nuestros, no por mandato religioso ni moral. Verdaderos hermanos del espíritu, maestros (sin querer serlo), que pueden enseñarnos tantas cosas” (mayo 1981)

Primeros viajes

El acercamiento de Carlos Valiente Noailles al África comenzó en 1969, viaje en el que recorre Angola y Mozambique y el encuentro que decidió su camino etnográfico ocurrió en Angola.

“Íbamos por el desierto de MoÇamedes en busca de animales salvajes, cuando divisamos tres grandes hormigueros de termitas. Pero la vista engaña, al acercarnos vimos que eran casas y nos recibieron varias jóvenes: bellísima escena que nunca olvidaré... Habíamos hallado una familia de *ova-kwisi*, en el sudoeste de Angola y noroeste de Namibia”.

Carlos regresó a Angola en 1971 porque como él decía “ya tenía en la sangre el hechizo africano”. En ese viaje estuvo con los *ovahimba* y los *ovacubale*.

En la misión de Lubango, cerca de Sá da Bandeira, visitó al padre Carlos Estermann, autor de la *Etnografía do Sudoeste de Angola* que se había establecido allí en 1924: treinta años de trabajo en la zona.

Para entender el profundo respeto y admiración de Carlos frente a los grupos africanos con los que tenía encuentros me parece interesante mencionar un episodio que tuvo lugar en este viaje: “Iba en auto, gozando de ver una madre con su hijo y el sol del atardecer, cuando el chofer tiró encima el auto sobre una jovencita para asustarla. Sentí una profunda violencia, seguida de un indefinible malestar que despertó en mí muchos interrogantes. Cuando recriminé al conductor, se asombró. Detrás de su gesto execrable estaba el sentimiento despectivo de algunos europeos frente a culturas que desconocen. A partir de entonces, comencé a leer todo sobre los pueblos de Angola”.

En 1973 vuelve por sus propios medios al distrito de Cuando Cubango en el sudeste de Angola, conocido por los portugueses como “Las tierras del fin del mundo”.

Al planear esta expedición se encontró con un libro que también iba a orientarlo en su búsqueda antropológica: *Canto y poesía de los pueblos primitivos* de Maurice Borra, quien estudia la literatura oral de nueve pueblos alejados entre sí. Estos pueblos viven de la caza y recolección y algunos de ellos ya habían desaparecido. Esto indicaba la necesidad de estudiar cuanto antes a los que quedaban, ya que eran los últimos exponentes de formas de vida que datan de miles de años atrás.

El hallazgo de este libro fue una señal que confirmó su itinerario y precisó el objetivo, pues entre los grupos considerados por Borra estaban los bosquimanos, cuyo hábitat se extendía al distrito angolano que proyectaba visitar.

En 1973, tuvo el primer contacto con el grupo bosquimano !Kung.

En 1975, Carlos viaja con su hijo Enrique a la región del río Cubando en el sudoeste africano, hoy Namibia. Estuvieron con bosquimanos en Tsumkwé, región que tiene varios *pans*.

Gautsha Pan es muy conocido por los estudios de la familia Marshall que desde 1950 se instaló en la zona y trabajaron con el grupo bosquimano !Kung.

En este viaje llegaron a la frontera con Botswana donde se extiende la mayor y más árida parte del Desierto del Kalahari, principal habitat de los grupos con los que trabajamos.

El desierto del Kalahari hace miles de años era una tierra con ríos y lagos. Su nombre en *tsetswana* significa el país que se secó. Como vestigios de estos lagos quedaron los *pan*, cuyo suelo es calcáreo, lo que permite que el agua no se escurra. Los *pan* son puntos de referencia fundamentales en esas vastas extensiones y tienen una importancia vital para los bosquimanos.

Los asentamientos principales de los *!gwi kwé* y *!ganakwe* están cerca de los *pan*, ya que es un reservorio natural de agua en la época de lluvias y un punto de encuentro de los animales, ya sea para tomar agua o, si está seco, para lamer las sales y el calcio.

En el año 1975, Carlos escribe *Aventura africana*, donde se refiere a su experiencia en Angola.



Mujeres y niños bosquimanos preparando la comida después de la recolección de la mañana

En 1976 conoce a Izak Barnard quien, no solo se convirtió en un gran amigo, sino que fue quien dirigió sus futuras expediciones a la Reserva Central del Kalahari. Con Izak estuvieron en /Kade pan donde viven tres grupos bosquimanos: //ganakwé, //gwikwé y los nharo.

En ese año, había un solo pozo de agua (Silberbauer) en la Reserva. Cuando empezaron los proyectos de prospección de minas, se empezaron a hacer más en función de las necesidades de estas compañías.

En 1978 el objetivo de la expedición era recoger cuentos y relatos de tradición oral. Carlos viajó con su hijo Carlos.

En 1979 conoció a Claude Savary, conservador del Departamento de África en el Museo de Etnografía de Ginebra. Por primera vez tenía apoyo de una institución, con la que colaboró durante muchos años, y con la cual organizaron la Exposición *Kua et Himba*, dos pueblos tradicionales de Botswana y Namibia.

En ese año organizó su quinta expedición a los bosquimanos y conoció Menoatse pan, en la Reserva Central del Kalahari, lugar que fue la base de todas las investigaciones posteriores con los grupos //gwikwé y //ganakwé.

En 1980 conoce el grupo Makaukau. Realiza una exposición de objetos bosquimanos y conferencia en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En 1981, Carlos publica el libro *Los Bosquimanos. África Austral*, Emecé Editores.

El libro tiene dos partes: en la primera describe sus seis viajes al Kalahari y en la segunda las costumbres y formas de vida de los bosquimanos.

Hay una situación que describe en este libro que quisiera comentar. Roberto Juarroz le regaló su libro *Poesía y creación* con una dedicatoria en la que decía: “Para Carlos Valiente Noailles por nuestro encuentro ejemplarmente humano”. Esta expresión es la que utiliza para describir lo que él piensa que debe ser el encuentro con los bosquimanos: “*Ejemplarmente humano* debe ser el modo de aproximación a los bosquimanos. De nada vale inventariar sus características físicas, costumbres, creencias y objetos; tomar miles de fotos, filmarlos durante horas, grabar su música y sus canciones, recoger sus instrumentos de simplísima belleza. Hay que acercarse de hombre a hombre y de manera ejemplar. Vencer rechazos, sobreponerse a la fuerte impresión que causan la primera vez.

Respetar, tratar de comprender y demorarse. La gente requiere tiempo. La primera reacción del que ha grabado, fotografiado, filmado o recogido materiales es partir con su pequeño tesoro, con la

cosecha del día, hacia su campamento. Este gesto tiene algo de avaricia, me tomó años comprenderlo.

Hay que quedarse con la gente y es entonces cuando, inevitablemente, pasan cosas en el alma. Hay que dejar que la curiosidad ceda el paso a la simpatía y que ésta se convierta en cariño y que el cariño anude una amistad. Después de cada viaje, he vuelto “un poco más bosquimano” –valga la expresión– lo que no significa que trate de imitarlos, sino que he incorporado a mi vida lo que me han enseñado con un sentimiento de gratitud que se confunde con cariño verdadero”.

Mis viajes con Carlos Valiente Noailles

En 1982 comienzan mis viajes con Carlos, período que se extendió hasta 1990. Ya en los viajes de 1989 y 1990, el Gobierno de Botswana comenzó a poner serias trabas para entrar a la Reserva y tener contacto con los grupos que vivían allí, que luego se convirtieron en prohibiciones.

La información del trabajo realizado entre 1982 y el 1990 está volcada en el libro *The Kua: Life and soul of the Central Kalahari Bushmen*.

Durante la década del 1990, los bosquimanos de la Reserva fueron forzados a irse y a reinstalarse en dos grandes reducciones en las afueras de la Reserva: Kaudwane, al sur de la reserva, y NewKade al oeste.

A partir de 1991 Carlos comenzó a trabajar con los Himba en Namibia.

Volvimos a Botswana en 2006, gracias al esfuerzo que desde la Cancillería Argentina se hizo a través del Embajador Argentino en Sudáfrica y Botswana, Carlos Sersale di Cerisano, quien llevó personalmente el libro *The Kua* (1993) como regalo y aproximación al gobierno de Botswana. Durante su gestión, se suprimió la visa para entrar en Botswana.

En el 2006 nos reencontramos con la gente de Menoatse, quienes estaban distribuidos en las dos reservas mencionadas. Trabajamos con varios de los bosquimanos de la Reserva quienes tenían prohibida la caza y, dada la enorme concentración de gente, alrededor de mil personas por asentamiento, el suelo estaba agotado y no había posibilidad de recolectar. Para los que compartimos con ellos su cultura tradicional cazadora-recolectora en la Reserva durante tantos años, veíamos y vivíamos esa historia tan repetida y doloro-



William Barnard, Carlos y Bonty Botumile

sa de la humanidad, que es el avasallamiento de las culturas originarias, el quiebre de su cultura en pos de nacionalizarlos e integrarlos a la cultura nacional.

En el 2008, volvimos a Botswana y pudimos entrar en la Reserva, muy acotados en los tiempos de permanencia, ya que no podíamos estar más de un día en cada comunidad, pero recorrimos todas las comunidades a las que solíamos ir cuando trabajamos allí, teniendo a Menoatse como base. El encuentro con los bosquimanos que encontramos allí fue muy emotivo, especialmente con dos de las comunidades que se negaron a ir: Gugama y Kikao, pese a que el gobierno les retiró toda asistencia y básicamente les cerraron los pozos de agua. Me impresiona cuánto más dignamente viven allí que en las reducciones.

Y ahora quisiera citar a una escritora nigeriana, Chimamanda Adichie quien, en una de sus conferencias, habla del “peligro de una sola historia”.

Ella dice que las historias son importantes. Muchas historias son importantes. “Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo pero también pueden reparar esa dignidad rota”.

Y eso es lo que yo quisiera contarles de los Bosquimanos: no solo la historia del desalojo por la fuerza de la Reserva, de la expulsión de su territorio original en donde viven sus ancestros y los espíritus que los protegen sino el de no haber sido su palabra escuchada o tenida en cuenta, siendo ellos los habitantes desde hace cientos de años y los más profundamente conocedores de estas tierras.

Y ante esa dignidad rota es la que quiero contarles la otra historia, la de los //gwikwé y //ganakwé que viven en la Reserva central del Kalahari.

Reserva Central del Kalahari

Es una reserva de 52.000 km² que se creó en 1961 por el Gobierno inglés, como resultado de una recomendación del etnógrafo George Silberbauer, comisionado por el gobierno colonial para asuntos bosquimanos. El objetivo era proteger a los bosquimanos que allí vivían y proteger a los animales.

Los bosquimanos eran los únicos autorizados para cazarlos usando sus métodos tradicionales: arco, flecha, trampas de lazo y lanza. La entrada a la Reserva quedó vedada a quienes no eran sus habitantes.

Esto, la falta de agua, las dificultades del terreno y la inexistencia de huellas confiables mantuvieron a la región con muy pocos cambios hasta hace relativamente poco tiempo. La realidad cambió inexorablemente para la Reserva, ya que en 1982 comenzaron los trabajos de prospección de diamantes en este territorio, realizándose varias huellas rectas e instalándose el campamento minero Gope, que explotó esta mina.

Continuó la prospección y comenzaron a hacerse pozos de agua, factor que cambió los movimientos de los grupos bosquimanos en cuanto a la búsqueda del agua.

El primer pozo de agua de la Reserva se hizo en 1962 en /Kade pan por recomendación de Silberbauer, lugar que se convirtió en una especie de centro comercial de la reserva.

Su concentración de población (600 habitantes en la década del 1980) generó un agotamiento del suelo que hizo que dependieran de la ayuda del gobierno para alimentarse. Les daban un kilo de harina de maíz al mes; el resto de los grupos de la Reserva vivían en armonía con su economía cazadora recolectora, ya que rara vez las bandas excedían las 50/60 personas.

Denominación de los bosquimanos/bushmen

Pertenecen al grupo lingüístico Khoisan (*Khoi-khoi* hotentotes y *San*: bosquimanos). *Khoi-khoi* significa “hombre entre los hombres”, así se denominan los hotentotes. *San* es una denominación hotentote que significa “recolectores de comida”. *Kua* es el nombre que se daban a sí mismos los grupos bosquimanos de la Reserva; *Basarwa*“ es la denominación que los *bakgalagadi*, tribu bantú que convive con los bosquimanos, en la Reserva desde hace mucho tiempo.

El término bosquimano viene de la denominación que les dieron los colonos holandeses del siglo XVII: *bojesmannen*, diferenciándolos de los hotentotes.

Actualmente el término *bushmen* ha perdido la connotación despectiva que tuvo en el pasado y se lo usa porque tiene la ventaja de estar afianzado en todo el mundo.

Silberbauer define a los bosquimanos como: “Habitantes indígenas de Bechoualand, cuya lengua madre era la que contenía una preponderancia de consonantes –clic– y que no pertenecía al grupo de lenguas bantúes...debe ser cazador recolector o un descendiente de antepasados que eran cazadores recolectores y debe tener un aspecto físico similar al de las personas clasificadas como bosquimanos o *masarwa* y se debe considerar a sí mismo como bosquimano”.

Reseña histórica

Los bosquimanos fueron habitantes de gran parte de la región sur del África. La economía cazadora recolectora de los bosquimanos se vio afectada por el contacto con los pastores hotentotes (*Khoi-khoi*) en el sur de la región este del Cabo, desde por lo menos 300 DC. El contacto y la confrontación con estos grupos los fueron empujando desde el sur a las tierras de caza trayendo enormes rebaños de ovejas y vacas, así como el trabajo en metal y la agricultura.

Uno de los trabajos más interesantes que se hicieron sobre estos primeros bosquimanos es el trabajo de Patricia Vinnicombe, *The Eland's people* sobre las pinturas rupestres encontradas y estudiadas por ella en las montañas Maloti-Drakenberg en la provincia de Natal y Lesotho en el sudeste africano.

El objetivo de Patricia Vinnicombe es demostrar que las pinturas rupestres de los bosquimanos “tienen que ver no solo con los as-

pectos materiales de su vida, sino con la profunda filosofía que se establece en la relación entre el hombre y el mundo en el que vive y entre el hombre y el hombre y entre el hombre y el espíritu creador.

Las Drakensberg o Montaña del Dragón, una formación del Período Triásico, cuando enormes volúmenes de lava líquida de una serie de erupciones volcánicas enterró los sedimentos arenosos en una profundidad de miles de metros. A través de miles de años esta cumbre basáltica fue erosionada creando profundos barrancos.

Una geografía de ondulaciones con terrazas, ríos y valles, lugares propicios, como dice Patricia Vinnicombe, para albergar a los habitantes de la Edad de Piedra. Estaban tan identificados con el medio ambiente que los primeros colonos se referían a esta zona como “La terraza de los bosquimanos”.

De estos bosquimanos de Sud África tenemos poca información y lo poco que hay son documentos parciales dejados por sus mayores enemigos, los colonos blancos que finalmente los desplazaron de la región.

La temprana historia de los bosquimanos pertenece al período anterior a que los eventos fueran registrados por escrito, con lo que debe ser reconstruido por las fuentes arqueológicas.



Mujeres y niños bosquimanos de visita en nuestro campamento

Los estudios arqueológicos básicamente concernientes a la tipología clasifica los artefactos bosquimanos en la Edad de Piedra Tardía pero, actualmente, dado sus primeros asentamientos, la ubican en la Edad de Piedra Media

Patricia Vinnicombe dice que “la naturaleza de esta confrontación que comenzó, como mínimo, mil años atrás en algunas áreas, es cerrada y oscura pero probablemente haya sido una combinación de exterminio, retirada, absorción y aculturación. Aparte de la hostilidad inevitable que debió existir entre ambos grupos, hay fuertes evidencias de intercambio, contacto, el comercio; las bosquimanos eran buscadas como esposas por los bantúes y los bantúes incorporaron los *cliks* en su lengua.

Es interesante como en las pinturas rupestres del sudoeste en Natal, están representados tanto los bosquimanos como los bantúes en la misma escena y en general se acentúan la diferencias de las armas que usaban y las diferencias de tamaño entre ambos grupos, el musculoso y robusto bantú en contraposición al pequeño y delgado bosquimano.

Asentamientos europeos

Más allá de las esporádicas visitas de navegantes portugueses, alemanes y marineros ingleses, muchos de los cuales todavía permanecen en la costa, los primeros asentamientos europeos en Natal comenzaron en 1824.

Sería muy extenso ver cómo fueron siendo arrinconados para finalmente concentrarse en la Reserva Central del Kalahari desde hace cientos de años, pero dada su dificultad en el acceso, las restricciones que se pusieron cuando se creó en 1961, permitieron a los grupos bosquimanos *//gwikwé* y *//ganakwé* conservar su economía cazadora recolectora hasta 1990.

Características del pueblo bosquimano

Vivían en bandas de entre cincuenta y setenta integrantes, emparentados por familias. Tienen un asentamiento/aldea principal cerca de un *pan* y se mueven de acuerdo con la disponibilidad de plantas para recolectar.

Lorna Marshall, quien en 1951 comenzó a trabajar con el grupo bosquimano *ǀkung* de Nyae Nyae en el sudoeste y en Sud África, realizó uno de los trabajos más profundos y completos sobre este grupo y define la banda como “la unidad en la cual las familias acuerdan vivir juntas en grupos de variable número y a través del cual se mantienen los recursos de agua y plantas alimenticias”.

Las bandas no tienen jefes. Silberbauer hace notar que si bien existen individuos que se destacan por sus iniciativas no se convierten por ello en líderes. Es importante y reconocido el jefe *bakhalagadi*, tribu bantú que convive con los bosquimanos desde hace cientos de años.

En 1984, el fenómeno climático “El Niño” trajo una sequía gravísima en casi toda África, impactando especialmente a estos grupos, cuya supervivencia depende directamente del medio ambiente.

Llegamos al desierto en plena época de lluvias y la tierra estaba quemada y seca a raíz de lo cual pudimos presenciar el éxodo de los bosquimanos de Menoatse a la tierra de Kikao donde había una reserva de agua. Tuvieron que pedir permiso al jefe *bakalaghadi* de Kikao para recibirlos en su territorio.

Nosotros nos trasladamos con ellos, pero al desconocer que teníamos que pedir permiso para trabajar allí nos enfrentamos con el silencio de los informantes y al enterarnos de ello, hicimos entonces la petición formal que se discutió, estando nosotros presentes, en una *kgotla*, que son asambleas populares en las que se reúne el jefe de la tribu o el jefe local con su pueblo para tratar diversos temas.

Se discuten los asuntos y se administra justicia bajo la autoridad del jefe pero oyendo la opinión de los que quieren participar. El gobierno colonial trató de limitar la función de estas instituciones pero fracasó por la gran resistencia que se le opuso.

Cazadores/recolectores

Hay una división de roles hombre/mujer/. Gama les enseñó a buscar en las entrañas de la tierra la comida. La mujer es quien se encarga de la recolección (80% de la alimentación), y de buscar agua y leña. El hombre se encarga de cazar y preparar la ropa para la familia ya que él trabaja con pieles y hace los instrumentos para cazar y cocinar.

CASA DE LA MUJER, CASA DEL CANTO

Crónica del ritual de la pubertad femenina, uno de los rituales más importantes de los bosquimanos.

En una comunicación con Lorna Marshall, quien trabajó con los !Kung en Nyae Nyae, nos dimos cuenta del enorme valor que tenía la información que teníamos por el hecho de haber participado personalmente en esta ceremonia de la que no se tenía información directa.

≠eignu : la casa de la canción

Cuando me puse en contacto con Lorna Marshall para intercambiar información me dijo que a pesar de tener tanta experiencia de campo, nunca le había tocado participar del ritual, pero que dos o tres de las mujeres !kung le relataron el rito. Así que es como si contáramos juntas el ritual ya que ella me dio la información del ritual entre los !kung. Cuando no está diferenciada la información, es porque la comparten.

Llegamos a Menoatse, nuestro habitual lugar de trabajo en la Reserva Central del Kalahari, el 17 de febrero de 1989. Ese día coincidió con el inicio de la menstruación de Kwitsa, sobrina de Tseeba, con quien trabajamos durante los viajes anteriores obteniendo una excelente información y con quien establecimos una estrecha relación de amistad y afecto.

Con la llegada de la menarca, Kwitsa entraba en uno de los rituales más complejos de la cultura bosquimana: el de la iniciación femenina. Esta ceremonia en la que participan sólo las mujeres, marca el pasaje de la niñez a la adultez, la transformación de niña en mujer, y está relacionado con la salud, la fuerza y la fertilidad a través de los símbolos de la lluvia y del *eland*, uno de los antílopes más importantes en la cultura bosquimana. El rito también afirma y celebra la femeneidad.

Para los !kung, el ritual protege a la niña de potenciales peligros, especialmente para que no se vuelva flaca y la protege, en el sentido de que su potencia no pueda causar daño a otros. La niña en sí misma, esta sujeta a ser lastimada en este tiempo y se la protege, cubriéndola y manteniéndola aislada.

Mi condición de mujer y la familiaridad y confianza que se estableció en los viajes anteriores, permitieron que me aceptaran como



Mujeres bailando alrededor de la casa de la canción

una integrante más, para esta celebración que duraría el ciclo entero de la luna.

Comienzo del ritual

El día que empieza la menstruación, Kwitsa tiene que alejarse y esconderse junto a una *moretlwá*¹. En el camino, va dejando signos en plantas u otros sitios a fin de guiar a la tutora, encargada de la ceremonia que la buscará junto a otras mujeres mayores para llevarla a la casa especialmente hecha para la ocasión.

La madre está a cargo de la situación pero ella no puede ser la tutora. Cuando Lorna Marshall preguntó por qué la madre no podía ser la encargada, las mujeres se quedaron asombradas de su ignorancia; para ellas era obvio que la madre al dar a luz a la hija, no puede tocarla mientras tiene la sangre menstrual. Marshall se quedó pensando en el misterio de la sangre y si habría una relación mítica con la sangre del recién nacido y el de la niña púber.

¹ *Grewia flava*: uno de los árboles más importantes por la enorme cantidad de usos prácticos que le dan, lo que hace que aparezca reiteradamente en su mitología.

La sangre menstrual no está considerada sucia o impura como en otras culturas, por lo contrario para ellos es una sustancia vital fuerte y poderosa. Para los *!Kung* el verbo menstruar es *kuru* que significa hacer, construir; son palabras fuertes que las mujeres prefieren evitar y son reemplazadas por otras como *hon//wi* que significa “mirar la luna”.

La tutora de la ceremonia era Tseeba, quien fue elegida por su parentesco, y debe ser lo suficientemente fuerte para trasladar a la niña sobre su espalda, ella atiende las necesidades de la niña, le trae comida y agua, la lleva afuera para hacer sus necesidades, siempre cubierta la cabeza y teniendo cuidado que los pies no toquen el piso.

La denominación de la casa en *//gwikwe* es *≠eignu*, que significa “la casa de la canción”. En *//ganakwé* es *num gaebe*, que significa “la casa de la mujer”. La casa, que es un poco más chica que la familiar, está construida por la madre ayudada por otras mujeres. Se la hace fuera del espacio de la casa familiar y alejada de las otras casas para evitar la proximidad de los hombres. Sobre el piso de la casa se pone pasto para que ella no toque la tierra.

Desde el momento mismo del inicio del ritual hasta la finalización de la ceremonia, Kwitsa no puede ver hombres, la casa está simbólicamente rodeada por un círculo invisible que ninguno de ellos puede traspasar. La niña es muy peligrosa para todo lo que tiene que ver con la caza; no puede tocar el *set* de caza, ni mirar, ni acercarse a un cazador porque éste podría perder el coraje y los poderes para cazar, incluso podría inhabilitarlo para encontrar los rastros y seguir a los animales.

La encargada cubre totalmente a la niña con una manta para llevarla a la casa y la ubica acostada en el piso en una posición que ella no puede variar; son las mujeres mayores quienes se encargan de moverla. “Si ella cambiara de posición, las mujeres la abandonarían, porque estaría insultándolas, incluso lo harían si alguna de ellas se acercara y viera que está cubierta con otra manta”.

“De acuerdo con la tradición ella no debe ver nada, ella sólo puede ver después de salir de la casa. Si ella no cumple, pueden surgir muchas enfermedades o pueden aparecer víboras, escorpiones, leones. Está en silencio, no debe mirar al cielo y el sol no puede brillar sobre ella. El sol es concebido como algo devastador, que chamusca a la gente y seca las fuentes de agua; siempre es peligroso pero si la niña mirara al sol, podría convertirse en algo más caliente aún y destruir las plantas”.

Cerca de la entrada de la casa, la encargada de Kwitsa hace un fuego y lo mantiene prendido todo el día. El fuego tiene un propósito ritual, no se cocina en él, hay otro más alejado que se utiliza para ello.

Primer baño ritual

Hay dos baños rituales: el primero de ellos lo hace la tutora/encargada y solo es de la parte superior del cuerpo.

Cocina unas plantas en el fuego ritual con las semillas *tsi* (*bauhinia esculenta burchi*) junto con las *mangetti nuts* y *gwe* (*raphionacme burkei*). Cuando las plantas están cocinadas, se las machaca convirtiéndolas en una pasta que mezclan con grasa y *sha sha* (*vigna dinteri harás*). La niña se sienta en la mata de pasto, usando solo su pollera delantera, la encargada frota la mezcla sobre la parte superior del cuerpo de la niña y luego se la saca y es enterrada debajo de un *bush*, donde no se puede pisar.

El baño no está asociado a la higiene personal sino que está asociado con ella y las plantas, que abunden, que sean buenas.



Mujeres bosquimanas ejecutando el baile del “Eland” alrededor de la casa de la canción

(Transcribo algunas notas de la libreta de campo)

Al llegar la primera vez a la casa de la canción donde estaba Kuitsa, la puerta estaba tapada con una manta custodiada por dos niños pequeños, de alrededor de tres o cuatro años, que sentados a ambos lados cuidaban que las hendijas estuvieran cerradas, esta precaución se mantuvo los primeros dos días.

Después de un tiempo en el que Tseeba y las mujeres que la acompañaban se acostumbraron a mi presencia, una de ellas empezó a bailar alrededor de la casa.

La entrada de la niña en el mundo de las mujeres, aparte de las restricciones y prohibiciones, tiene aspectos muy afirmativos. El rito evoca conceptos de salud, de fuerza, de plenitud, de estar bien y estos conceptos están simbolizados en el *eland*, antílope de enorme importancia en la mitología y la vida cotidiana de los bosquimanos; cantan la canción del *eland* y bailan *eland*.

En el baile, en el que participan solo mujeres, éstas representan las hembras *eland*, “todas las mujeres pueden bailar, no los varones que han crecido, que son inteligentes; ahora ellos no pueden juntarse al baile”. Tampoco las niñas que no han tenido su rito de iniciación.

El baile de las mujeres acompañando las canciones, es una parte integral del rito, las mujeres dicen “que ellas están bailando *eland*”. La representación del macho está representada por dos palos que algunas de las bailarinas se ponen sobre la cabeza.

Hay dos grupos de mujeres, unas bailan y las otras cantan y palmean; los cantos no tienen letras, se baila festejando el nacimiento de una nueva mujer. Es una forma de enseñarle a Kwitsa que creció, que no es más niña, que se convirtió en mujer. El ruido que producen las palmas y el canto de las mujeres son un llamado de alerta para que cuando ella termine su ceremonia y salga de la casa sea más “inteligente” y pueda escuchar todo lo que le enseñan las mujeres grandes.

A las dos o tres mujeres que empiezan el baile, se les van agregando otras que llegan convocadas por el canto. Algunas de ellas usan raídas ropas occidentales, antes de empezar el baile se las van sacando y quedan solamente con las polleras tradicionales y los torsos descubiertos. A medida que se van incluyendo, el baile va adquiriendo una fuerza enorme, las mujeres se mueven y bailan sensualmente.

El baile consiste en algunos saltos al compás de las palmas y los cantos, primero sobre un pie y luego sobre el otro. Dos de ellas paran y se ponen cascabeles en los pies, otras se ponen los collares de mos-

tacillas en la parte trasera de la pollera, que representan la cola del *eland*.

U \neq gae, famosa por su elegancia, baila con una banda de mostacillas en la frente. Las mujeres siguen bailando alrededor de la casa, primero en una dirección y luego en otra. Después de bailar un rato, paran, se ríen, charlan, algunas cambian el lugar del canto por el baile y la danza comienza de nuevo.

Tsibi entra en la casa y saca una pipa que luego prende y se la da a Kwitsa. !Kaija, la hija de Tseeba que acaba de terminar su ceremonia de la pubertad, usa el tradicional sombrero que deben llevar las púberes después de terminada la ceremonia. Ella acompaña el baile, golpeando rítmicamente con una cuchara sobre la tapa de una cacerola de metal, éste ruido imita el salto del *eland* y hace “que la niña escuche más lindo”.

Es muy impresionante la fuerza y la intensidad que va adquiriendo el baile de las diez mujeres junto al canto y las palmas del resto. Me emocionó profundamente poder estar tan cerca de esto. Lorna Marshall dice sobre esto que “la desnudez, las voces, la intensidad de la danza es una experiencia absolutamente fuera de lo común. Es un estado de mucha potencia”.

En un costado hay un grupo de niñas de seis a nueve años cuidando a los niños más pequeños, de ambos sexos, que acompañan con sus cantos y palmas.

La luz del atardecer se refleja en la cara de las mujeres que incansablemente bailan alrededor de la casa festejando el nacimiento de una nueva mujer.

Pido por señas entrar a la casa donde está la niña. Una de las mujeres asiente y corre la manta para que entre. La casa está casi vacía; tiene un fueguito en un costado, un bidón de plástico en otro, un pedazo de nylon en el suelo con un jabón arriba y algunos objetos colgados de los palos de la estructura. De a poco me voy acostumbrando a la oscuridad y al fuerte olor de ambiente muy cerrado; veo la cara asombrada de dos niñas de alrededor de seis años que, sentadas en un costado, palmean acompañando el baile de afuera.

No distingo donde está Kwitsa, hasta que veo un bulto alargado, totalmente cubierto por una manta gris. Luego descubro que tapa a una persona, ya que parte de la manta, un poco corrida, deja ver los rizos negros de la cabeza de “alguien”. Me siento junto a las niñas, uniéndome a su palmeo para el baile; permanezco un largo rato en la casa golpeando mis palmas.

Estoy conmovida de estar allí y el hecho de ser la única de la expedición que puede estar acá me obliga a ver todo para registrarlo, entenderlo y contarlo. Salgo de la casa. Las mujeres se han ido potenciando con el baile, están contentas, bailan mujeres jóvenes y grandes. En cierto momento, en un descanso, realizan un juego delante de la entrada. Están en círculo y van cambiando la posición del cuerpo una por vez, acompañadas por palmeos rítmicos y las palabras que van recitando todo el grupo.

Segundo día

Ya lavada la niña, se le hacen unos cortes en la espalda y en todas las articulaciones para hacerla más fuerte. Este es el único momento en que la madre interviene en esta primera etapa, ya que: “La madre no puede entrar en la casa del canto, permanece en la puerta, solo puede entrar cuando se le hacen los cortes y le ponen medicina en el cuerpo”.

Le sacan sangre a la madre, la mezclan con hierbas y se la ponen dentro de los cortes, hechos por la madre. La mezcla con hierbas es de sangre de la madre y las raíces quemadas del *mohotse*, *musimeha* y *mohato*.

La encargada de la ceremonia de Kwitsa es la abuela materna. Como ella murió debería hacerse cargo la hija mayor, pero ella no está. La hermana que sigue es Tseeba, actual encargada del ritual, quien a su vez tiene ayudantes, que en bosquimano se llaman *gwii*, que significa “ayudar sosteniendo a alguien”. //kanetsu, prima de la mamá de Tseeba, es su ayudante. Se ofreció espontáneamente. No tiene una función específica, puede ayudar en la preparación de la comida u otras tareas, lo que sí debe hacer, es vigilar y permanecer cerca de Kwitsa.

La denominación de abuela tiene, entre los bosquimanos una acepción más amplia que la biológica ya que se refiere a todas las mujeres que, siendo o no abuelas en la realidad, pertenezcan a la generación de las mayores. Cuando le preguntamos por qué las encargadas de la ceremonia eran abuelas, dijeron que “la mujer tiene que ser grande, porque con la mujeres jóvenes no es lo mismo. Depende de la mentalidad, de la inteligencia y una mujer grande es mucho mejor, ya que tiene más conocimiento”.

Tseeba es quien le enseña a la niña las cosas de la mujer, el sexo, la recolección y las tareas propias de las mujeres. Es interesante mencionar que las niñas, ya sean ¡kung, //gwikwe o //ganakwé, no tienen una instrucción formal para prepararse para el ritual. Las ni-

ñas aprenden sus costumbres y la conducta que se espera de ellas como lo aprenden los chicos en general, por estar en permanente contacto con sus familias y el resto de la gente con la que viven. Lorna Marshall dice “los chicos están siempre presentes, escuchando qué se dice, mirando qué se hace y participando en todos los sentidos de las actividades del grupo. Mucho antes de su primer menstruación, la niña sabe y está consciente de las creencias y costumbres y qué se espera de ella”.

Días siguientes: libreta de campo 21-2-89

Estoy sentada dentro de la casa de la canción; allí está cerca de mí, “la chica que no habla”; se mueve y alcanzo a verle unos cortes en la espalda muy nuevos. Tseeba rompe con el mango de madera de un cuchillo, cáscaras de huevo de avestruz que pone adentro de unos capullos de *moth*, vaciados de sus crisálidas (*gonometta postica*). Una vez que pone los trocitos adentro, muerde los bordes para cerrarlos, con un punzón le hace dos agujeritos por los que pasa un lienzo de cuero, y así va uniendo uno a uno los capullos que, en ristra y atados a los tobillos, formarán los cascabeles del baile.

Hay una gran tranquilidad y silencio. Kwitsa está tendida de costado, Tseeba le habla, llena la pipa, se la da. Ella sigue en el mismo lugar que el primer día, siempre en silencio. “La chica púber tiene durante este período un poder dañino, peligroso que denominan *≠kéma* que significa “todo puede ser destruido” o “el peligro puede dañar a la gente o a la tierra”. Ella tiene este poder cuando está dentro de la casa y cuando recién sale de ella.

Restricciones

Durante este período, Kwitsa debe seguir estrictamente una serie de restricciones, las que tienen distintas funciones.

Algunas son para fortalecer el carácter de la niña, como el poder soportar el hambre y tener una conducta amable con el grupo, otras son para protegerla de enfermedades, heridas o discapacidades, otras para proteger a los cazadores y otras tienen que ver con la interrelación entre la niña y los elementos.

“Kwitsa no puede tocar su propio cuerpo, porque si lo hace éste puede volverse malo. Si ella se rasguña, el mismo tipo de heridas que se hace en el cuerpo, pueden salir fuera de la piel y pasar a otra gente, puede dañar a otros; por eso es que ella no puede tocar su cuerpo”.

Por este motivo tiene dos varillas de madera, una para el cuerpo y otro para la cabeza, que utiliza para rascarse o sacar algo que le moleste. Dañar su cuerpo es dañar al mundo. Este poder viene de //Gama, dios de los bosquimanos.

Entre los //gwi, los palillos son buscados por un hombre grande, que les da forma y se lo obsequia. Tiempo después de la menstruación, los puede usar como adornos.

Ella no puede cocinar, lo hace la mentora y una de las características, entre los !kung, es que más allá de la cantidad que le sirvan, siempre debe dejar algo; lo que ella deja lo come la mentora. Este ejercicio de restricción fortalece a la niña en su autocontrol y su habilidad para soportar el hambre. La falta de autocontrol –característica muy valorada para ellos– o el mostrar codicia, tiene un fuerte sentido negativo, de desaprobación.

No puede comer determinadas carnes de animal, básicamente de los animales que tienen pezuñas como el *steenbok*, el *gemsbok* y el *hartebest*, ni tampoco comida que haya sido sacada de la tierra con el palo cavador. Si no lo cumple, podría ponerse flaca como un hueso (*she would become as thin as a bone*).

Vestimenta

Mientras está en este tiempo de reclusión, Kwitsa sigue usando la pollera que usan en la infancia, que consiste en una tira de cuero que va sobre la cintura, con flecos en la parte delantera. En aquellos grupos a los que no ha llegado la ropa occidental, las niñas al crecer, usan una pollera corta que cubre atrás y adelante.

El padre de la niña es el encargado de hacerle la pollera de mujer, que consiste en dos partes: una delantera y otra trasera que se superponen en los costados, indumentaria tradicional de las bosquimanas. Si tiene un futuro marido, éste será el encargado de fabricar la pollera de piel de antílope.

El cambio de pollera infantil por la de adulta, lo hace la encargada de la ceremonia el día anterior a la salida de la casa, después del mes lunar.

De la libreta de campo

Vuelvo a la casa de la canción durante todos los días siguientes en distintos momentos del día y Kwitsa permanece siempre en el mismo lugar, totalmente cubierta por la manta.

En una de las visitas, paso junto a la casa de Tseeba, que está muy cerca de la del canto. !kaija, la hija mayor que recién terminó su ceremonia de la pubertad, me hace una seña invitándome a entrar. Adentro están Tseeba con una niña en la espalda, cuatro varones de entre cinco a diez años y !kaija sentados alrededor de un fuego que los chicos alimentan con paja que uno de ellos va sacando de la cobertura del techo. Al rato llega Tsibi, mujer de unos cuarenta años, que me saluda muy afectuosamente y se sienta también en el círculo.

Tseeba habla mucho a su hija que escucha muy interesada. Reina un clima de total tranquilidad, afuera llueve, el fuego entibia la humedad, a mí me tratan como una más del grupo. Es la primera vez que siento que mi presencia no resulta extraña a pesar de no hablar el mismo idioma. Todos compartimos el mismo fuego. Preparan una pipa y se la llevan a Kwitsa.

Entre los !kung durante la noche, la encargada del ritual lleva a la niña a su casa y la vuelve a llevar a la casa del canto antes que salga el sol.

Cuando preguntamos a Tseeba si la niña no sufría, si no la pasaba mal, nos contestó que “ellas lo toman como la tradición, no le



Teresa y !kaija usando el sombrero “!aba” hecho de cuero de antilope que debe usar una vez terminada la ceremonia de la pubertad

encuentran la parte mala o buena de esto, ellas lo aceptan como lo que es, una tradición. Todas las mujeres deben pasar por la ceremonia, si alguna llegara a no hacerlo, si no atravesaran por ella, no se casaría, porque nadie pensaría que ella es una mujer y ningún hombre lo pensaría porque ella no pasó por la ceremonia, que muestra que ella se convirtió en mujer”.

En este tiempo de potencia y restricciones, de celebraciones, cantos y bailes, es el tiempo que posibilita la formación de una nueva mujer, el tiempo de aprendizaje en el que debe crecer en inteligencia para poder ver y escuchar todo lo que las mujeres tienen para decirle.

Con respecto a que la potencia y peligrosidad que tiene en este momento la niña, y que puede tener un efecto adverso en otros elementos, tuve ocasión de vivir el que está vinculado con la lluvia.

La niña debe evitar que la toque la lluvia, si la llegara a tocar podría causar que la lluvia deje el lugar y los alrededores y podría no llover por un largo tiempo, también si la lluvia la toca podría causarle daños en la piel, erupciones, llagas, se puede volver muy flaca, puede enfermarse y morir.

Libreta de campo

En un día gris, en el que trabajábamos alrededor del fuego dentro de la casa de Tseeba, entre el olor fuerte de la carne de antílope que se secaba entre los parantes del techo y la tranquilidad y la alegría de estar juntos compartiendo ese momento, comenzó a llover.

La lluvia se hace más fuerte, corro hasta la casa de la pubertad. Al entrar !kaija y otra niña de siete años, ayudaban a //kanetsu, ayudante de la ceremonia, a hacer un pequeño dique de arena para que el agua no toque a Kwitsa. Las sorprende mi entrada repentina, pero sólo un instante, ya que viendo lo apremiante de la situación, me pongo a juntar arena con ellas. Es muy lindo sentir el trabajo de //kanetsu. !kaija, la chiquita y yo, todas juntas resguardando a la niña que sigue medio oculta en su manta, pero no en su habitual posición en el piso sino acurrucada contra una de las paredes con ojos asombrados, siempre silenciosa. //kanetsu se interpone entre ella y el agua que entra por el piso.

En cierto momento, entre las cuatro que trabajábamos, una junto a la otra, tocándonos con los brazos y las piernas, en el esfuerzo en común por alzar un cerco, se establece una fuerza que se vuelve sólida, compacta y que finalmente separa a la niña del agua.

Seguimos trabajando para parar el agua y hacemos una canaleta hacia afuera, todo el operativo es rápido, no se puede perder tiempo, el agua no puede tocar a Kwitsa, yo misma siento angustia de que esto suceda. La fuerza de la lluvia empieza a disminuir, la niña está a salvo de que la toque.

Vuelvo a nuestro camión y recién ahí me doy cuenta que estoy totalmente empapada, contenta, con un sentimiento de felicidad.

Durante los diez días en los que pude seguir día a día esta ceremonia, Kwitsa siempre estuvo en el mismo lugar, en la misma posición excepto el día de la lluvia.

Las mujeres siguen bailando a la mañana o al atardecer alrededor de la casa, sin dejar sus tareas de recolección o el cuidado de los hijos durante el resto del día.

Fin de la ceremonia

Para los *!kung*, la ceremonia termina cuando finaliza esta primera menstruación, para los *//gana kwe* y los *//gwi kwe*, la ceremonia termina cuando se renueva el ciclo lunar.

En este momento es cuando se le da el segundo baño y la madre puede intervenir, la niña está cerca del fuego ritual, las mujeres la bañan con la pasta hecha con *sha sha* y *tsi* del primer baño, se lo pasan por todo el cuerpo y luego se lo sacan con especial cuidado y la embadurnan con grasa, preferentemente de *eland*, pero si no hay, con cualquier otra.

Entre los *//ganakwe* y *//gwikwe* la encargada de la ceremonia le cambia la pollera infantil por la de adulta y le corta el pelo.

Entre los *!kung*, la niña es ahora marcada con las marcas del ritual: las mujeres toman entre sus dedos el *tsi* que se cocina en el fuego ritual y dibujan líneas en la garganta, pecho, abdomen y ombligo y luego en la espalda. Las líneas sobre el abdomen hacen que la niña tenga un corazón fuerte para soportar el hambre y la del ombligo, hace que engorde. Los diseños en la cara son para mantener lejos a la enfermedad.

Entre los *//gwikwe* y *//ganakwé*, hay un elemento adicional: la encargada quiebra unos juncos entre los ojos de la niña lo que posibilita el poder mirar la tierra y el mundo después de un mes de “ceguera ritual”. Ese día salen de la casa con la encargada a hacer una recolección. La encargada toma las raíces de un ibiscus, las chupa y mastica y luego se las da a la niña para que ella haga lo mismo. Ella tomará el primer fruto de la recolección, sobre el cual escupirá estas

raíces. Este fruto no puede ser comido por nadie, crecerá fuerte y con mucho jugo adentro. Si no hace esto, el resto de las plantas pueden morir.

A partir de allí puede recolectar todos los bulbos y frutos, los frutos que ella recolectó serán comidos por las mujeres grandes y ella comerá los que ellas recolectaron.

El corte de pelo, que se le realiza a la niña como parte del final de la ceremonia, se realiza al lado de una *moretlwá*, hasta la que llevan a la niña todavía cubierta con la manta y entierran allí el pelo cortado.

Luego del corte, la encargada le pone el sombrero de antílope (*aba*) hecho por el padre para la ceremonia. Kwitsa debe usar este sombrero durante varios meses, una vez terminada la ceremonia, ya que sigue siendo peligrosa, y al usar el sombrero evita que el peligro se desparrame: “si se lo saca, la lluvia puede no venir más o la tierra se puede secar y los frutos no crecer más, si llueve debe cubrirse con una manta para que la lluvia no pueda oler su cuerpo, porque si no, a través de los rayos, puede matar a la gente”.

Tseeba nos muestra cómo el último día, la encargada toma del campo abierto, cuatro pastos ≠*Kau* (*stipagostis uni plumis*) y, ya bañada, con el pelo cortado y la nueva pollera, Kwitsa se para frente a Tseeba y ésta quiebra, por segunda vez, estos pastos sobre su frente, entre los ojos, posibilitándole de ahí en más, el poder mirar a todos los hombres.

Éstos aparecen con regalos y obsequios para la nueva mujer y se festeja el final de la ceremonia con *kadisa*, bebida similar a la cerveza hecha por las mujeres y en un baile comunitario en el que la niña participa con su presencia pero sin bailar. La tradición es que ella no participe en este baile.

Libreta de campo, febrero 1989

Es el último día que estamos en Menoatse. Al llegar a la casa de la pubertad entro y voy haciendo un recorrido por cada objeto, cada detalle. Es una forma de llevarme algo del tiempo transcurrido acá. La cara de Kwitsa se asoma entre la manta, nos miramos, ya nos conocemos de mis estadías silenciosas al lado de ella, luego vuelve a su posición habitual con la cabeza totalmente cubierta. Pido permiso para sacar algunas fotos y !Kaija asiente.

Me voy llevando conmigo la imagen silenciosa de Kwitsa, inmóvil y cubierta con su manta ritual, pensando que apenas pude vislum-

brar y entender el misterio de todo este ritual, que pude vivir en forma absolutamente privilegiada en Menoatse, en este febrero de 1989.



Teresa y Carlos saliendo de la Reserva Central del Kalahari en marzo de 2008

MESA DIRECTIVA

- 2011-2013 -

Presidente

Dr. HUGO FRANCISCO BAUZÁ

Vicepresidente 1°

Dr. MARCELO A. DANKERT

Vicepresidente 2°

Dr. FAUSTO T. L. GRATTON

Secretario

Ing. JUAN CARLOS FERRERI

Prosecretaria

Dra. AMALIA SANGUINETTI DE BÓRMIDA

Tesorero

Ing. LUIS ALBERTO DE VEDIA

Protesorero

Ing. ANTONIO A. QUIJANO

Director de *Anales*
Académico Titular Dr. Alberto Rodríguez Galán

Consejo Asesor de *Anales*
Académico Titular Dr. Amílcar E. Argüelles
Académico Titular Dr. Mariano N. Castex
Académico Titular Dr. Roberto J. Walton

Secretaria de Redacción
Dra. Isabel Laura Cárdenas

Impreso durante el mes de noviembre de 2011 en *Ronaldo J. Pellegrini Impresiones*,
Bacacay 2664, Depto. 23, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina
correo-e: pellegrinirj@gmail.com